

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.
SEMESTRE. . . 1'50 pesetas.
UN AÑO. . . 3
ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas

CON LA CENSURA ECLESIASTICA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS.

PAGO ADELANTADO.
No se devuelven los originales, se inserten ó no.

SANTORAL DE LA SEMANA.

Día 10.—Lunes. San Nicolás de Tolentino, y Nuestra Señora de las Viñas, patrona de Aranda de Duero.

Día 11.—Martes. Santos Proto, Jacinto y Teodora.

Día 12.—Miércoles. Santos Leoncio, mártir, Silvino, obispo, Lorenzo Justiniano y Guido, confesor.

Día 13.—Jueves. Santos Felipe, mártir, Maudilio, obispo de Angers, Eulogio ó Eloy, patriarca de Alejandría y confesor.

Día 14.—Viernes. La Exaltación de la Santa Cruz.—En Baeza el Santísimo Cristo de la Hiedra y el de la Esperanza en Villafr. del Bierzo, y Santos Cornelio y Crescencio.

Día 15.—Sábado. Santos Nicomedes, mártir, Valeriano, Porfirio y Albino, y Santa Eutropia.

Día 16.—Domingo. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, Santos Cornelio y Cipriano, y Santa Eufemia, virgen y mártir, y Lucea.

INFLUENCIA DEL EJEMPLO.

(CONTINUACIÓN).

Muchos de los lectores de EL ENANO se habrán visto precisados á enseñar algo á sus pequeñuelos. ¿Y no han observado cuántas y cuán grandes dificultades se les ofrecían para comprender ciertas reglas, que, aclaradas con ejemplos, las han entendido perfectamente y con suma facilidad? Y olvidándose de estas reglas, ¿no habéis advertido la poca dificultad en recordarlas, si tienen presentes algunos ejemplos?

Bien sé que no hay regla sin excepción y que de padres buenos y honrados suelen proceder hijos discolos así como de maestros y superiores viciosos salen algunos discípulos y súbditos que pueden servir de modelo y ejemplo; pero nosotros hemos de procurar atemperar nuestra conducta á la regla general y no á las excepciones. Especialmente los que por nuestra edad, posición, cargo y profesión estamos obligados á dar buen ejemplo, cuidemos no ser reos de escándalo ni hacernos acreedores al anatema del divino modelo y ejemplar Jesús. ¡Ah del que da mal ejemplo! ¡Más le valiera no haber nacido, ó que al tiempo de nacer le hubieran atado al cuello una piedra de molino y lo hubiesen arrojado á lo profundo del mar!

Verdad es que algunas veces los malos ejemplos han servido para que ciertos hombres obcecados hayan encontrado el remedio de su ceguera; pero esta es una nueva excepción en

la que nunca es lícito confiar, porque no deben practicarse obras malas, aunque de ellas hayan de resultar bienes. Dejemos á la Providencia que con su sabiduría infinita saque lo que el entendimiento limitado del hombre no es capaz de concebir; adoremos sus altos juicios cuando se vale de malos ejemplos para convertir á ciertos padres que quizá no se hubieran convertido de otra manera.

Lei no sé cuándo en un libro de cuyo título no me acuerdo, que un hijo bien acomodado condujo al hospital á su padre viudo, anciano y achacoso, porque la mujer de aquél no quería sufrir las incomodidades de su enfermo suegro, á pesar que de éste eran los bienes que poseía el joven matrimonio. El desgraciado viejo murió al poco tiempo en el santo hospital; pero Dios, que nunca muere, Dios que, como vulgarmente se dice, castiga sin palo, Dios que se complace en no aguardar para la otra vida el premiar la buena conducta de los hijos para con sus padres, quiere también castigar aun en este mundo la ingratitud de los malos hijos, y castigó también á este matrimonio permitiendo que los bienes que habían heredado del padre, al que tan mal habían tratado, fuesen desapareciendo y se viesan reducidos á la miseria. El jefe de este matrimonio llegó á ser padre de varios hijos. Cuando llegó á la ancianidad y no podía trabajar, tuvo que acogerse á la casa del hijo mayor, ya casado. No tardó mucho tiempo en ponerse enfermo, y no pudiendo el hijo soportar los gastos de una enfermedad larga é incurable, trató de acompañar á su padre hasta el hospital, á donde intentaba llevarle, no por avaricia ni falta de cariño, como había hecho su padre con su abuelo, sino por necesidad.

Caminando padre é hijo hacia el hospital, cansado el pobre anciano se

sentó á descansar en una piedra. Después de estar un rato taciturno y pensativo, se dirige al hijo y en tono triste y conmovedor le dice: «Hijo mío, en esta misma piedra se sentó á descansar tu abuelo cuando yo le llevé al hospital. ¡Ah qué tiempos aquellos! ¡Ay qué cara he pagado y estoy pagando aquella inicua acción! Desde el día en que tu abuelo (q. e. p. d.) entró en el hospital se empezaron á torcer de tal manera los negocios de mi casa, que no he podido reservar para ti ninguna de las fincas que de mi padre heredé, aun antes de morir; por eso estoy pobre y tú no estás rico.» Conmovido el hijo con esta tierna é instructiva narración, tomó de la mano á su afligido padre y en vez de llevarlo al hospital, lo volvió de nuevo á su casa, donde le prodigó toda clase de consuelos y le prestó cuantos auxilios pudo. Dios premió esta generosa acción concediendo á este hijo y á toda su familia tanta salud y tan abundantes cosechas durante los dos años que el padre sobrevivió, que á éste nada le faltó ni para su tranquilidad espiritual ni para su bienestar temporal, y murió tranquilo bendiciendo al hijo, á la nuera y á los nietos con una cariñosa bendición, precursora de la que muy pronto iba á recibir del Padre celestial.

En una familia, á algunos de cuyos individuos he tratado, sucedió lo que voy á referiros, en confirmación de la influencia del ejemplo.

Un señor de buena posición social y en cuya casa abundaba la loza y toda clase de vajilla, vivía con su esposa y tres hijos, el mayor de cinco años. Tenía en su compañía á su padre paralítico, á quien debía su posición social y cuantos bienes poseía, porque llevado de una generosidad mal entendida y reprehensible que no debe imitar ningún padre, se los ha-

bía cedido en vida. A pesar de este desinterés del padre, que casi me atrevería á calificarlo de criminal, no recibía del hijo cuanto le hacía falta, y lo que le daba, se lo daba como de mala gana. So pretexto de que con sus manos temblorosas podía romper los platos, le servían la comida, no muy abundante ni regalada, en una feocazuela de madera tosca. Cierta día el niño de 5 años, jugando con sus compañeros de la escuela de párvulos, cogió un tarugo de madera vieja y sucia, que por casualidad encontró en un arroyo, y se puso á labrarlo con una navajita que le había dado su madre para catar melones y mondar peras. A la sazón pasó el padre por el sitio donde estaban jugando los niños, y llamándole la atención el entretenimiento de su hijo, le preguntó: ¿Qué haces, Pepito? No esperaba el padre la inspirada respuesta de su hijo, pues éste, con el candor propio de su edad, contestó: «Estoy haciendo una cazuela para dar á V. de comer cuando sea viejo, como hacemos ahora con mi abuelito. De tal manera impresionó al padre esta respuesta de su hijo, que desde aquel día mudó de conducta, tratando con sumo cariño á su anciano padre, sentándole á comer en la mesa con toda la familia y sirviéndole los alimentos en los mejores platos que en su casa tenía.

Deduzcamos de aquí la trascendental influencia del ejemplo y aprendamos todos á no decir ni hacer nada que no queramos ver reproducido delante de nuestros hijos ó inferiores, no olvidando aquella máxima de Salomón: «El que anda con sabios, sabio será; mas el que oye y ve necedades, se hará necio.

Arnedo y agosto de 1894.

V. S. de R.

ANTE EL ALTAR.

Á MI HIJO.

*Ven conmigo, ven conmigo
ante el altar de María;
quiero escucharte, alma mía,
en tu primera oración:
las manecitas enlaza
y reza, bien de mi vida,
porque esa Virgen querida
te mande tu bendición.*

*Dios te salve. Así saludas,
dándole su dulce nombre,
á la que es madre del hombre
y madre de Dios también;
nunca olvides la plegaria
que hoy se graba en tu memoria,
que ella es la escala de gloria
que nos eleva hasta el bien.*

*Hoy puedo yo, niño mío,
guiar tu voz que vacila
como esa llama que oscila
en la vela del altar;
y á tu lado de rodillas
hacer que tu voz repita
esa fórmula bendita
que no debes olvidar.*

*Peró cuando el tiempo pase
y forme del niño el hombre;
cuando de tu madre el nombre
no baste á tu corazón;
cuando lejos de mis brazos
no pueda con embeleso
transmitirte con un beso
mi amorosa bendición.*

*Al dejar de la inocencia
la dulce senda de rosas,
si entre ilusiones hermosas
te hiere el primer pesar,
mi voz no podrá decirte
que el bálsamo del consuelo
es esa oración que al Cielo
elevas ante el altar.*

*Porque es la dicha en la vida
como esos reflejos vagos
que flotan sobre los lagos
en brillante ondulación;*

*su vivo fulgor atrae
en la sombra del desierto,
y pierde en él al que incierto
sigue su fascinación.*

*Por eso quiero, angel mío,
grabar en tu alma inocente
la esperanza del que siente
el aliento de la fe:
de la vida en el vacío
algunas estrellas vagan,
pero rápidas se apagan
apenas su luz se ve.*

*Sólo hay dicha, hijo adorado,
en esas frases sencillas
que murmuras de rodillas
y llevan tu aliento en pos:
en la dicha son ternura
que del corazón rebosa,
llanto en la pena angustiosa
que se evapora hasta Dios.*

*Son también el lazo santo
que forman dos corazones
si en sus mutuas oraciones
la misma súplica va:
tú ruegas por mí, y al Cielo
llega de tu amor la esencia;
yo por ti, ya no hay ausencia,
que allí nuestro aliento está.*

*Siempre así, luz de mis ojos,
ven á rezar á María:
no olvides nunca, alma mía,
esta primera oración:
en tus penas, hijo mío,
busca en la Virgen consuelo,
y te enviará desde el Cielo
su amorosa bendición.*

P. de B.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Bueno que la mujer mire por su casa y ahorre todo cuanto pueda y haga de un duro dos, como suele decirse; pero que en su afán de buscar economías vista á los chiquillos como si fueran monas, eso nos parece ridículo y censurable.

La mujer económica es una ganga mientras no exagera su afición.

Hemos conocido á una señora que recibía todas las tardes á su esposo, cuando regresaba de la oficina, con estas palabras:

—Eleuterio, quitate los pantalones.

—¡Pero, mujer!.....

—En casa no los necesitas y puedes estropearlos. Ponte mientras un pantalón viejo.

—Hay mujeres que cuentan los garbanzos antes de echarlos al puchero y los reparten entre los chicos, diciéndoles:

—Toma nueve tú, porque eres mayor; tú, toma cinco, porque eres chiquitín. A ti te quito dos, porque te he sorprendido esta mañana comiendo obleas en el despacho de tu padre y no tendrás ganas.

Los niños ¡claro! no engordan ni crecen y andan siempre por la cocina para ver si encuentran alguna piftrafá.....

—¡Señora!—grita á lo mejor la cocinera.—Venturita se ha comido el tapón de la botella del aceite.

—Ven acá—dice la madre.—¡Golosol! ¡Hambrón! ¡Nunca te ves harto! ¡Te voy á matar!

Esta señora es de las que tienen muchísima disposición para todo, según ella misma dice, y no gasta nada en modista, ni en sastre, ni en sombrero.

Con un pantalón viejo de su marido le ha hecho al niño mayor una blusa y una gorra, y el pobrecillo va por ahí que parece un cosaco. Al más pequeño se le ha quedado estrecha la bata y no se puede mover ni sentarse.

Ayer dijo el marido de esta señora:

—Pero, mujer, ten compasión de Manolito. El pobre está en prensa.

—Porque es muy glotón y engorda á fuerza de comida, que lo demás la bata le viene justa; pero por la maña-

na se mete en la cocina y todo lo que encuentra se lo traga. Ayer mismo le sorprendí detrás de la tinaja comiéndose el jabón.

Con decir que son muy económicas, muy mujeres de su casa, ya creen disculpar sus defectos algunas señoras.

No hace mucho que nos decía una de éstas:

—Mi esposo es bueno como el pan, pero despilfarrador como él sólo. En fin, basta decirá V. que quiere mudarse la elástica cada quince días. Así no hay ropa que le baste.

Y al decir esto dejaba ver los puños de la chambrá que llevaba puesta y que en vez de percal parecía hule.

Todo extremo es vicioso, y abominamos de esas mujeres que derriten el dinero entre las manos, y dejan sin blanca á los esposos; pero ¡mire usted que las que salen *agarradas*!

En cierta ocasión fuimos invitados á comer á casa de nuestro amigo López, esposo de doña Anacleta, que es de Castropol.

—Va usted á comer muy mal—nos dijo ella.

—No lo dudo—murmuramos aparte.

Pero no nos podíamos figurar que llegase la economía de aquella señora hasta el punto de servir la sopa en una taza.

—¿De qué es la sopa?—preguntó el marido.

—De arroz—contestó ella.

—Bueno—dijo él,—procura reunir unos cuantos granos para este amigo.

Y á fuerza de rebuscar me tocaron catorce.

No hablemos del cocido: unos veinte garbanzos, una ligera sospecha de tocino y algo así como carne, aunque nosotros no lo aseguraríamos.

Después la señora misma nos sirvió el principio: sesos en salsa que debían de ser de conejo á juzgar por el tamaño.

Aun no habíamos acabado de comer y ya estaba la señora de López recogiendo las migas del mantel con un cepillo de los dientes.

—¿Tiene V. pollos?—le preguntamos.

—No, señor; pero guardo siempre estas miguitas, porque á mi marido le gusta tomar algo entre horas.

—Sí, ya veo que tiene usted buen diente.

—Su única pasión es la comida. ¿Ve usted este puñado de migas? Pues echadas en agua, con un poquito de sal, se las come él en cinco minutos.

Cuando salimos de casa de López, la señora quedó diciendo á su esposo:

—Vaya, ya estarás contento; por fin te has salido con la tuya. Ya ha comido aquí tu amigote; pero te advierto que no estoy dispuesta á convidarle otra vez. Sólo en vino hemos gastado cerca de real y medio, y aun puede que después vaya diciendo por ahí que le hemos matado de hambre.

*
*
*

Arnedo 6 de septiembre de 1894.

Sr. Director de EL ENANO.

Muy Sr. mío: Agradeceré á usted dé cabida en su digno semanario á las siguientes líneas.

Con motivo de las últimas festividades de Calahorra, mi querida ciudad natal, han sido muchas las cartas que de amigos y conocidos he recibido, significándome el verdadero sentimiento que han experimentado al no verme entre ellos durante las mismas.

Para no aglomerar cartas, y siendo de mi deber, cual procede entre personas medianamente educadas, contestar á tan deferentes atenciones, les manifiesto por medio de este semanario que motivos desagradables de ca-

rácter privado y que no afectan en lo más mínimo á mi familia de aquí, me han obligado, bien á mi pesar, á no asistir en este año á las fiestas de Calahorra, donde cuento con tan buenos, leales y sinceros amigos; agradeciendo en el alma á todos, los ofrecimientos que de sus domicilios y servicios me hacen, así que á mi familia, para lo sucesivo, prometiéndoles que si no de tantos, por creerlo tal vez abusivo, de varios aceptaré gustoso en alguna ocasión tan generosa hospitalidad, ofreciéndome á lo propio para cuando tengan á bien honrarme con sus visitas en ésta.

Se reitera de V. atento S. S.

q. b. s. m.,

Manuel Ruiz de Gordejuela.

*
*
*

MISCELÁNEA.

Vivimos en unos tiempos en que todo es crítica, todos somos censores, á todos compete la facultad de examinar todo cuanto quizá es para nosotros objeto de la ignorancia más crasa. ¡Qué dicha! Mejor sería meternos como Diógenes en un tonel sin salir á la luz del día, y aun así y todo con dificultad nos evadiríamos de la crítica. ¡Qué ceguedad! Mientras en nosotros no encontramos sino bondad, buenos modales, justicia, educación y progreso, tanto material como espiritual, en los demás no reconocemos sino malicia, tósca educación, pasiones, retroceso y temeridad; en una palabra, somos entusiastas partidarios de la «ley del embudo.» ¿Qué hacer, cómo acertar? Si uno ríe, idiota es; si llora, fingido es; si está alegre, fanático; si triste, desmedido é insocial; si uno gusta de lo divino, hipócrita, de lo contrario, ateo; si laborioso, un avaro, y si no, disipador. ¿Y cómo acertar, repito? En

fin, que nos dé igual pitos que flautas. No es extraño; ¿cómo nos hemos de ver libres de la mordaz censura cuando no se vió Jesucristo de sus más fieles apóstoles? Pues cuando la Magdalena le ungía su divina cabeza con subidos ungüentos, le dijeron: Maestro ¿cuán mejor fuera dar á los pobres el precio de tales ungüentos?

Pero me diréis: ¿Cómo extirpar este mal? ¿Cómo librarnos de los efectos desastrosos de tan mortífero veneno? Pues muy sencillo lo conseguiremos: cerremos los oídos, ó mejor, hagámonos tan discretos como un ciego-sordo-mudo.

R. Ro.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Embalajes de corcho.—Bajo la razón social de Furest, Cebrián y C.^a, se ha constituido en Gerona una sociedad con el fin de explotar una nueva industria en España, consistente en la preparación de un embalaje formado de papel tela y otras materias similares recubiertas de corcho.

La fábrica se está instalando en Caldas de Malabella, provincia de Gerona, y sin duda alguna contribuirá en gran manera á desterrar los embalajes procedentes del extranjero, tales como fundus de paja, papel entelado, cartón ondulado y otros.

Dicho producto cuenta entre otras ventajas la de ser impermeable, económico y poderse de este modo dar una nueva aplicación á un producto tan nacional como el corcho. La provincia de Gerona contará ya con un nuevo elemento de riqueza, que indudablemente adquirirá notable desarrollo.

Los Sres. Furest y Cebrián, remitirán muestras de los citados embala-

jes á las personas que los soliciten y los necesiten para sus embotellados.

Signe algo más aliviada, después de haber sufrido una recaída en la enfermedad que le aquejaba, la virtuosa señora D.^a María Díaz, esposa de don Lino Ruiz de la Torre.

Se encuentran con sus familias y amigos D. Lázaro Sáinz de Robres y su hija Valentina, y D.^a Pilar Ruiz de la Torre, esposa del bizarro comandante de caballería D. Jerónimo Vicario.

En los días 3 al 7 de septiembre inclusive se han extraído de esta ciudad 1721 cántaras de vino, al precio de cinco y medio y seis reales.

El jueves llegaron á ésta seis Hermanas de la Caridad, el señor abad de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, D. Juan Villaverde, y don Pedro Dosset y Monzón, beneficiado de la parroquia de San Pablo en Zaragoza, con objeto de asistir á la inauguración de la capilla del hospital de Santa María Magdalena.

Ha salido para Luquin (Navarra) el médico de esta ciudad don Valentín Sorondo.

Ayer, á las nueve de la mañana, se celebró con toda solemnidad la función religiosa en la capilla del hospital: ofició el Ilmo. Sr. D. Juan Pérez Angulo y cantaron primorosamente varias Hermanas de la Caridad, acompañadas con el piano por otra religiosa.

Concurrió el clero, el M. I. Ayuntamiento con el Juez municipal don Pedro Agustín Herrero, asistiendo la banda de música.

Por la tarde, á las cinco, se rezó el santo Rosario; predicó con elocuencia

D. Pedro Dosset, y al fin se cantó un *Te Deum*.

Era tanta la aglomeración de gente, que muchas personas viéronse obligadas á retirarse por no poder penetrar en la capilla.

El día 31 de agosto último, á las siete y media de la tarde, tuvo lugar la entrada del obispo de Puerto Rico Rvdo. P. Fr. Toribio Minguella de la Merced en Igea, su pueblo natal, habiendo sido recibido por todos sus habitantes con un entusiasmo indescriptible. A las ocho se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias por su feliz llegada.

El día 1.^o de septiembre ofició de pontifical dicho Sr. obispo, ayudado de un buen número de sacerdotes, entre ellos 20 eran del mismo pueblo, que de propósito fueron á solemnizar dicho acto. El sermón estuvo á cargo del ilustrado párroco de Cervera don Buenaventura Bea, el cual fué muy elocuente y en extremo conmovedor.

El día 2, después de terminada la misa mayor á la que asistió el Ayuntamiento, se dirigió todo el acompañamiento á la Casa Consistorial donde tomaron un refresco.

El día 3 se trasladó la Virgen del Villar desde la iglesia á su ermita, donde celebró misa el Sr. obispo, pronunciando á continuación desde el balcón de la ermita el sermón de despedida que produjo copioso llanto en todos los concurrentes, que pasaban de 2000.

El día 4 se celebró con toda solemnidad la confirmación, siendo madrina la Sra. marquesa de Ligués, y padrino D. Manuel Mallagaray.

Durante estos días hubo fuegos artificiales, músicas, teatro y otros festejos.

—Según un periódico de Tuy, van á edificar las Hermanas Carmelitas de la Caridad un colegio en La Guardia, que, según los planos aprobados, será un monumento hermoso y elegante, con amplias dependencias para el objeto á que se destina, y honrará á la villa de la desembocadura del Miño.

—El mercado último estuvo muy animado, rigiendo los precios medios siguientes:

	Pesetas
Trigo, fanega. á	9'25
Cebada, id. á	4'75
Avena, id. á	6
Centeno, id. á	5'50
Pimientos encarnados, el 100 á	4'50

—En la iglesia de San Vicente de Bilbao se celebró el martes una solemne y conmovedora ceremonia: la de administrar el santo sacramento del Bautismo á una hebrea que, abdicando de las creencias religiosas que heredó de sus padres, se ha convertido al catolicismo.

Es la neófita la Srta. Mercedes Malka, natural de Tánger, hija de padres hebreos, comerciantes, y que hace tiempo reside en San Sebastián.

El templo estaba muy concurrido, y cuando terminó el acto, la neófita recibió muchos plácemes por su feliz acontecimiento.

—Se ha cumplido el programa de las fiestas de Calahorra con muchísima concurrencia á las funciones religiosas y no escasa á las profanas, habiendo estado por tanto unas y otras muy animadas, sin que ocurrieran incidentes desagradables, (salvo algunos empujones, molestias, etc. al entrar á la plaza de Toros), desórdenes ni desgracias que lamentar.

—La redención de esclavos en Africa por la Orden de la Santísima Tri-

nidad ha tenido un nuevo y brillante éxito en sus laudables esfuerzos.

Lleva redimidos desde su fundación 900.000 esclavos y cuenta gloriosamente 9.000 mártires.

En el último Capítulo que la Orden celebró en Roma, se acordó continuar los trabajos de redención de esclavos tan pronto como haya número suficiente de religiosos dispuestos á ir á aquellos mortíferos climas, sufriendo además la ferocidad de muchas tribus, que aun existen en el estado salvaje más primitivo.

—El jueves salió para los baños de Fuente-Caliente el sobrestante de Obras públicas D. Juan Francisco Solana.

—El *Bradford Observer*, de Bradford, anuncia la conversión al catolicismo de la hija de Lord Masham.

Lord Masham es el fundador de los famosos molinos de Manningham.

Se dice que el hijo mayor de dicho señor está inclinado á seguir el ejemplo de su hermana é ingresar en el seno del catolicismo.

En Filadelfia, la conversión del profesor Frost, de la *Friends Central Sokol*.

Este es uno de los hombres más sabios del país, y se ha convertido merced al estudio del culto eucarístico.

Y en Génova la de la Srta. Riccardi, que no solamente era judía, sino profesora de religión judía. La señorita Riccardi, que es de Ferrara, ha tenido como padrino en tal acto al marqués de Cambiasso.